LUIS ESTESO

La mujer del primo

JUGUETE CÓMICO

ORIGINAL Y EN VERSO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

LA MUJER DEL PRIMO

LA MUJER DEL PRIMO

JUGUETE CÓMICO

original y en verso

DE

LUIS ESTESO

Estrenado en el SALÓN NOVEDADES de Alicante, el día 19 de Febrero de 1915


MADRID

G. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.
Teléfono número 551

1915

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CATALINA	Srta. Herrero.
LISETTE	Díaz Gay.
SERAPIO	Sr. Alvarez.
RUFINO MONDONGUETE	Esteso.

La acción en Madrid.—Epoca actual.



LA MUJER DEL PRIMO

Sala. Puertas foro, dos derecha y una izquierda. Una mesa con viandas

ESCENA PRIMERA

CATALINA y SERAPIO

Ser. No te molestes, ni grites,
ni me insultes, Catalina,
que por tu amor lo hago todo
y por ti expongo mi vida.
Por ti surcaré el espacio,
por ti, cual la golondrina,
dame postre, sobre el viento
tenderé el ala...
Cat. No sigas,
que no quiero oirte.
Ser. ¿No?
Pues me oirás, esposa tímida.
Cat. Es que no quiero aviadores.
Ser. Es que a tu amor me esclavizas
de tal modo, que quisieras
verme hundido.
Cat. Tú deliras.
Si no quiero más que verte
subir.
Ser. Calla, asustadiza;

para subir y elevarme
se impone el biplano.

Cat. Mira
lo que haces, porque si ruedas
al abismo...

Ser. ¡Qué alegría
para ti! Ver que me caigo
y que me rompo la crisma.

Cat. Tú estás loco.

Ser. Y tú estás loca.
Tú, que por todo te irritas.
Si escribo un drama, te asustas;
si me hago un traje, me chillas;
si voy al cine, me muerdes,
y si me duermo, me gritas.
¿Qué hacer contigo?

Cat. Serapio,
¿tú sabes lo que debías
de hacer conmigo? Quererme
lo mismo que el primer día.

Ser. (Pide tú algo.)

Cat. Ser amable,
no pensar en tonterías,
si no en tu esposa. ¿No tienes
todo lo que necesitas
para vivir? ¿Qué más quieres?

Ser. (No verte a ti.)

Cat. No me digas
que no eres feliz. Tú gozas
cuando coges la ocarina,
que es tu ilusión, y me tocas
las piezas más escogidas.

Ser. (Vaya una murga.)

Cat. Si buscas
solaz, juegas a la brisca
conmigo, que aunque te gane,
no pierdes nada.

Ser. (¡Ay, qué vida!
No, y si viene la *Lisete*
hoy me busco aquí una ruina.)

Cat. Callas, ¿verdad?

Ser. (Yo armo bronca
y se larga Catalina
con su madre, y por lo menos,
tendré unas horas tranquilas.)

Cat. No contestes, no.

Ser. Es que callo
porque el trueno se avecina,
se desata la tormenta
y voy a estallar. ¿Qué miras?

Cat. Serapio, que estoy muy harta
de soportarte pamplinas.
Que ya no me asustan esos
arranques de bailarina,
porque me voy con mi madre.

Ser. (Eso es lo que yo quería.)

Cat. Y esta vez, me estoy tres meses
sin volver.

Ser. (No me lo digas,
que te beso.) Usted no sale
de esta casa. Y si porfía,
soy capaz de darme un tiro
y saltarme una mandíbula,
para ponerme más feo
de lo que soy todavía.

Cat. ¿Que no salgo?

Ser. ¡No!

Cat. ¡Ahora mismo!

Ser. Pues pasarás por encima
de mi cadáver. ¡Me mato! (Saca un arma.)

Cat. ¡Socorro! ¡María Santísima!

(Serapio quiere detenerla, pero se va Catalina foro.)

Ser. Se fué, soy feliz. ¡Qué suerte!
Ahora hay que tener pupila
y convencer a *Lisete*
de que nuestra boda es filfa.
Pero cualquiera le dice
que estoy casado. Qué día
me espera; como me salve,
no vuelvo a hacer más conquistas.

ESCENA II

SERAPIO y RUFINO, que viene mal vestido, y con una gran frescura, por el foro

Ruf. Todas las puertas abiertas.
¡Inolvidable Serapio!
¿Pero eres tú?

Ser. Sí. (¡Qué tipo
más cursi!)

Ruf. Ven a mis brazos;
ven aquí, si soy Rufino...
Mondonguete.
Ser. Pues no caigo.
Ruf. ¡Tú caerás! (Lo abraza.)
¡Chico, qué casa!
Vives bien. Eres el amo,
¿verdad? ¡Cómo corre el tiempo!
Ser. (¿Quién será este so pelmazo?)
Ruf. Cualquiera se acuerda al verte
de cuando éramos muchachos.
Ser. Yo no.
Ruf. ¡Qué poca memoria!
¡Pero qué postres más caros!
Queso de *Roque*... (Come.)
Ser. Sí.
Ruf. Y bueno.
Ya lo creo. (Come.) Con gusanos
me gusta más. (Viendo las botellas. Bebe.)
¡Vaya un vino!
A mí no me gusta rancio,
pero también me lo bebo. (Bebe.)
Ser. Sí, sí; por lo visto es franco
Mondonguete. ¡Qué Rufino!
Ruf. ¿Te acuerdas tú del tío Carlos
cuando estuvo preso?
Ser. ¿Preso?
Ruf. Sí, hombre, sí; que iban a ahorcarlo
por lo del crimen, y luego
falleció, y ya no lo ahorcaron.
Ser. Pero, ¿tú quién eres?
Ruf. ¿Yo?
El hijo mayor del Chano,
aquel que se fué a Manila
y nos dejó sin un cuarto.
Ser. ¿Tú eres de la tía Langosta?
Ruf. Si somos primos ..
Ser. Lejanos...
pero primos.
Ruf. ¿Y qué ha sido
de ti? Sé que te has casado
con una rica.
Ser. No es pobre.
Ruf. Se ve por este pedazo (Come.)
de salchicha. ¡Qué bien sabe!
Comeis que es un despilfarro.

Ser. Pues anda que tú...

Ruf. Yo vivo
sin ganas... desesperado,
porque me casé, y mi esposa
se me fugó a los dos años.

Ser. ¿Con otro?

Ruf. Con cuatro trajes
de cupletista y un pájaro,
mixto de pardillo. Y tú,
¿vives alegre?

Ser. Rabiando
con mi mujer, y no hay día
que no me tire los platos
a la cabeza.

Ruf. Lo mismo
que a mí... Somos desgraciados
por igual pero felices...

Ser. Feliz serás tú.

Ruf. Serapio,
yo me invento la alegría
y el placer. Me hago inventario
de la risa que atesoro,
y soy casi millonario.

Ser. Pues yo soy pobre de risa,
pero rico en arañazos.

Ruf. Así es el mundo. Tú tienes
dinero, y vives llorando.

Ser. Y tú te diviertes mucho
aunque no tienes un cuarto.

Ruf. Y sabes ¿por qué? Por eso.
¡Porque de vergüenza, exausto!
¿Qué es la vergüenza? ¡Una idea!
¿Qué es el amor? ¡Un muestrario
del que eliges los colores
más agradables...

Ser. No estamos
conformes. Si tú encontrases
a tu mujer con...

Ruf. ¡La mato!

Ser. ¿Por qué?

Ruf. Por el abandono.
en que me tiene. A un buenazo
como yo, que la veía
lucirse en un escenario
y timarse con el público,
sin reventarla de un palo...

¿se debe dejar expuesto
a toda el hambre que paso?
¡Pero aquí hay mundo!

Ser. Tú puedes
aconsejarme.

Ruf. Un mandato
tuyo, se respeta. Dime.

Ser. Yo estoy como en un océano
de dudas. Hace unos días
que tuve de cara el santo,
y casi como el que lava,
me hice una conquista.

Ruf. ¡Ah, guarro!
¿Tú también?...

Ser. Sin importancia.
Que se me vino a las manos,
por azar... Tomé un cangrejo...

Ruf. ¿Cocido?

Ser. Me siento al lado
de una morena.... ¡chiquillo!
¡Qué par de ojos!...

Ruf. ¿Negros?

Ser. ¡Claros!
Viene el cobrador. No lleva
dinero encima. Le pago
la perra gorda... La miro;
me da las gracias. Bajamos;
me da sus señas...

Ruf. ¿Y nada?

Ser. Ahora verás. Nos citamos
para otro día, y resulta
que está loca...

Ruf. No hagas caso.
Mi mujer se hacía la loca
conmigo por darme escándalos,
y se me estaba tres noches
sin volver.

Ser. Es que es un caso
el de ésta que me preocupa,
porque hoy va a venir.

Ruf. Ya caigo;
y querrás quedarte solo
con ella.

Ser. ¡No, no!

Ruf. Serapio,
ten confianza. ¿La adoras?

Ser. La aborrezco, y sólo trato
de que me olvide. Si quieres
hacerme un favor...

Ruf. Volando.

Ser. Como está mi esposa fuera,
tú al balcón y yo entre tanto
liquido, porque es preciso
que sepa que soy casado.
Tú si ves que se abalanza...
¿Sabes? (Por si le pega.)

Ruf. Oye, por si acaso
tardas mucho en disuadirla...

Ser. ¿Qué quieres?

Ruf. Dame un cigarro,
y un poco vino, y el queso
que queda, por no tirarlo.
(Rufino carga con la botella y los restos de la comida.)

Ser. Anda, hombre, que llaman.

Ruf. Bueno,
yo al balcón... ¡Valiente pájaro!
(Mutis primera derecha.)

ESCENA III

SERAPIO y LISETE, por el foro

Lisete Por fin soy feliz ¡Oh! dicha.
¡Oh! dulce nido soñado
Qué rubor, no, no me mires
amoroso, porque llamo
y pido auxilio.

Ser. ¡Lisete!

Lisete Calla, calla, hombre malvado.
¡Ocultarme tu morada!...
No me tiendas esos brazos,
ni me tientes. ¡No me tientes!

Ser. ¡Si no te tiento!

Lisete ¡Hombre ingrato!
Hoy vas a saber quién soy,
ya que no existen obstáculos.
¿Estamos solos?

Ser. Sí.

Lisete Bueno.

Ser. Pero aligera el relato,

porque una joven honrada
como tú...

Lisete Calla, Serapio.
Yo no soy doncella...
(Se quita el sombrero y lo pone sobre la mesa.)

Ser. ¡Loca
perdida!

Lisete Y aunque ahora estamos
solos los dos, no me asustas,
porque en el bolsillo traigo
un revólver. (Lo pone sobre la mesa.)

Ser. ¡Caracoles!

Lisete Y si te atreves, disparo.
¡Necesito un juramento!

Ser. Pero ante todo, sepamos.
¿Tú no eres doncella?

Lisete ¡No!
Me casé con un lagarto,
que me lanzó...

Ser. ¡Comprendido!

Lisete Y me fugué a los dos años,
porque era un golfo.

Ser. Bien hecho.

Lisete Pero es que a ti no te aguanto
que me engañes, y por eso
vengo aquí a que nos veamos
las caras. Yo mis defectos
te los contaré bien claros.

Ser. Mañana en tu casa.

Lisete Ahora.

Ser. Lisete, mujer.

Lisete Reclamo
de tu educación que escuches.
A mí me da un mal los sábados
y me dura siete días.

Ser. ¿Siete nada más? No es largo.

Lisete Mi Rufino lo aguantaba.

Ser. ¿Tu esposo Rufino?

Lisete Claro,
don Rufino Mondonguete.
¿Qué ocurre?

Ser. Que ese marrajo
se halla en esta casa.

Lisete ¿Cómo?

Ser. En el balcón aguardando
que venga mi esposa.

Lisete ¿Qué oigo?
¿Pero es que es usted casado?
Ser. ¡Sí, señora!
Lisete ¡Agua! ¡Traidor!
¿Y mi amor? ¿Y aquellos nardos
que me regalaba, pérfido?
Ser. Todo fué un sueño, un letargo.
Lisete ¡Ay! que me da el accidente.
Ser. Que no le dé, por los clavos
de Jesucristo.
Lisete Ya siento
los calambres, ya me caigo.
Ser. Déjelo para otro día.
Lisete No puedo, no, me desmayo.
¡Ay! ¡ay! ¡ay! (Se desmaya.)
Ser. La has hecho buena,
Lisete. ¡Me la he cargao!
Y el marido aquí, Dios mío;
¿por qué no me parte un rayo?
(Lisete se queda sobre una silla, como si le acabaran de leer una poesía, y Serapio la cubre con su cuerpo.)

ESCENA IV

SERAPIO y RUFINO, por primera derecha

Ruf. Acaba de entrar tu esposa
con un velo por la cara.
La he conocido en la furia
que trae.
Ser. ¡Retírate!
Ruf. Aguanta.
¿Se desmayó?
Ser. No te acerques.
Ruf. Mándame.
Ser. Si no te largas,
te salto un ojo.
Ruf. ¡Pero, hombre!
Ser. Mira que agarro una estaca
y te rebaneo.
Ruf. Bueno,
llámame si te hago falta.
(Medio mutis.)
Este hombre se ha vuelto loco.

No, y la *gachí* es una *jamba*
de *buten*. Vaya unas formas.

Ser. Rufino, ¿por qué no agarras
de los pies a esta inocente?
(Yo le taparé la cara
como pueda.)

Ruf. (La coge Rufino) ¿A dónde vamos?

Ser. Por lo pronto ahí, a la sala.
(Señala primera izquierda.)

Ruf. Tira, cochero. Qué suaves
tiene los pies...

Ser. No te caigas.

Ruf. ¡Qué suerte tienes, Serapio!

Ser. No gastes bromas pesadas.
(Entran con ella primera izquierda y salen seguidamente.)

Ruf. ¿Pero la dejamos sola?

Ser. ¡Déjala a ver si se mata!
Tú al balcón.

Ruf. Si es que ya tienes
a tu mujer en la casa.

Ser. Déjame solo. (Mutis Rufino primera derecha.)

ESCENA V

SERAPIO y CATALINA, por el foro

Cat. Serapio.

Ser. ¿Qué tienes que llegas pálida?

Cat. ¡Que estoy sola en este mundo!

Ser. Sola no, que te acompaña
tu esposo.

Cat. Mi propia madre
me acaba de echar de casa,
diciéndome que no vuelva
por allí.

Ser. ¿Lo ves, so párvula!

Cat. ¡Perdóname!

Ser. Te perdono.

Cat. ¿Pero qué es lo que te pasa?
Tú estás nervioso. ¿Qué ocultas?

Ser. Catalina te ocultaba
este sombrero.
(Serapio ve el sombrero de Lisete y el revólver que se habrán quedado sobre la mesa.)

Cat. ¿De alguna
mujer?
Ser. Tuyo en cuerpo y alma.
Ya ves, mientras tú me dejas,
«y decías que me amabas»,
te compro prendas que quitan
la cabeza, ¡casquivana!
Cat. ¿Pero es cosa tuya?
Ser. Mía.
Cat. ¡Soy feliz! Pero oye, ese arma,
¿qué significa?
Ser. Un revólver
para saltarme la tapa
del tiesto.
Cat. ¿Por mí?
Ser. ¿Qué piensas,
que no sufro cuando sacas
la oreja? Sufro y no quiero
vivir, y como te vayas
otra vez, ¡pum! me sacudo
de un tiro las cinco balas.
Cat. ¡Qué bueno eres!
Ser. (Cómo miento.)
Cat. Serapio, si no me engañas,
te seguiré a todas partes.
Ser. (A todas no.)
Cat. (Es muy extraña
su manera de portarse.)
(Mira a la mesa.)
Pues tú has comido con gana
todo el queso y todo el vino.
Ser. ¿Yo comer? Lo que aquí falta
se lo ha comido Rufino,
un primo mío que acaba
de llegar...
Cat. (Y la otra dentro.)
Ser. Te aseguro que es un laña...
Cat. ¿Y tú por qué lo recibes?
Ser. Porque me pescó en la trampa.
Dejaste abierta la puerta
y se coló.
Cat. Pues lo largas
cuanto antes.
Ser. Se está lavando.
Tú te ocultas cuando él salga,
y así no te lo presento.

Cat. Conformes.
Ser. (¡A que se escama!)
Cat. (Pondré cuidado, no sea
que me engañe.)
Ser. Creo que canta.
Retírate tú, que sale.
(Catalina se va segunda derecha.)
Esto sólo me faltaba.

ESCENA VI

SERAPIO y RUFINO que sale primera derecha

Ser. Rufino, tacto.
Ruf. ¿Ha venido?
Ser. Sí, se encuentra en la cocina;
estoy muy comprometido...
Entretén tú a Catalina.
Ruf. ¿Se llama así tu mujer?
Ser. Así se llama.
Ruf. Corriente.
Ser. Con un coche de alquiler,
me llevaré a la demente.
Mientras tanto tú, te alteras,
y te exaltas, y te excitas,
y te comes lo que quieras,
y me insultas, y me gritas.
Ruf. Serapio, vete tranquilo.
No me echarás ni un reproche.
Ser. ¡Que tengo el alma en un hilo!
Ruf. Ya estás aquí con el coche.
(Mutis Serapio foro.)

ESCENA VII

RUFINO y CATALINA por segunda derecha

Cat. Caballero, necesito
una pronta explicación.
Ser. (Como me insulte le grito.)
Cat. Hable usted sin dilación.
Ruf. ¿Que hable? Señora un momento
por lo menos de reposo
Soy Rufino, y me presento

como primo de su esposo.
Yo soy primo de Serapio,
nací en Chinchón, cumplí un mes,
y me hicieron escolapio,
y aprendí a hablar en francés.
Siguiendo la dulce huella,
del vago de pura raza,
porque lo quiso mi estrella,
fuí cómico, y senté plaza.
De cómico fuí nombrado,
porque una noche en La Unión,
hice un *Robo en despoblado,*
mucho mejor que un ladrón.
De soldado a Cuba fuí,
y de Cuba regresé
y en la Coruña me ví,
sin vergüenza y sin *parné.*
Me casé con una artista,
que me atrajo con engaños,
y como era cupletista,
se me fugó a los dos años.
Comí por casualidad,
sin que me diera un calambre,
y hoy pregono la igualdad
porque me destronca el hambre.
Supe que en esta morada,
mi primo Serapio vive,
y aquí no ha pasado nada,
si usted con bien me recibe.

Cat. No está mal.

Ruf. Lo que ignoré,
aunque pronto se adivina,
es lo guapa que es usté,
mi querida Catalina.
Usté en el mundo existía,
y no pude sospechar,
que siendo usté prima mía
me quedase sin cenar.
Sin cenar, y sin comer.
¡Oh! Mundo del despilfarro,
y hasta a veces, sin tener
a quien pedirle un cigarro.

Cat. Rufino, estoy en un brete;
voy a hacer un disparate.

Ruf. Mándele usté a Mondonguete,
que es un primo de remate. (Con misterio.)

Cat. Sé que me engaña mi esposo.
Ruf. No sueñe usted Catalina,
que yo también fuí celoso.
Cat. Tengo clavada una espina,
que me parte el corazón,
que no me deja vivir...
Ruf. Tenga usté resignación,
Serapio puede venir...
Cat. ¿Pero está fuera?
Ruf. Se fué
para volver sin tardanza,
y me dejó con usté,
porque tiene confianza.
Cat. Rufino, va usté a saber
que en este tranquilo hogar,
hay oculta una mujer,
que me quiere fastidiar.
Una perdida traidora,
que me arrebata mi amor.
Ruf. ¡Ah! ¡Cálmese usté señora!
Cat. Es que está oculta.
Ruf. ¡Mejor!
(Yo salvo a Serapio, sí;
lo salvo, no hay más que hablar.)
¿Me va usté a decir a mí
quién es esa?
Cat. Algún pelgar.
(Dándose importancia.)
Ruf. Dentro de esa habitación
se encuentra...
Cat. ¡La quiero ver!
Ruf. Catalina, compasión;
esa pobre es mi mujer.
Mi esposa, que tras de mí
viene triste, arrepentida,
y como yo soy así,
la he perdonado en seguida.
Cat. ¿De modo que usté se mete
con esa mujer?...
Ruf. ¡Perdón!
Cat. Largo, largo, Mondonguete,
que está usté hecho un pirandón.
(Trágico.)
Ruf. ¡Me arroja usté de su casa,
sin compasión, Catalina!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, SERAPIO por el foro, y LISETE primera izquierda, según indica el diálogo

Ser. Rufino, ¿qué es lo que pasa?
Ruf. Tu esposa que me acoquina.
Me ve pobre, sin tener
otro, Serapio, que tú,
y porque está mi mujer
desmayada...
Ser. (Tururú.)
¿Tu mujer?
Ruf. ¡Sí! ¿Qué te extraña?
Que se me fugó en Abril,
y viene a buscarme a España,
nadando desde el Brasil.
Arrepentida, contrita,
a mis pies se arrodilló,
pero mucho más bonita,
que el día que se fugó.
Al verla llorar, lloré,
ví que se desvanecía,
y en esa sala la entré
como si no fuese mía.
Ahí la tienes.
(A Serapio.)
Ser. ¡Te asesino!
Ruf. (Te he salvado en una tabla.)
Ser. ¡Todo se perdió! ¡Ay Rufino
que es tu mujer!
Ruf. (Qué bien habla.)
¿La quiere usté conocer?
(A Catalina.)
Saldrá si usted lo desea.
Cat. Sí, que salga su mujer,
pero que yo no la vea.
Ruf. Sal en seguida Lisete,
(A primera izquierda.)
sal, que me embarga el despecho.
(Sale primera izquierda y se asusta.)
Lisete ¿Pero eres tú Mondonguete?
Ruf. Serapio, ¿qué es lo que has hecho?

Ser. Nada, nada, su firmeza
se resistió sin caer.

Ruf. ¡Ay, me bulle en la cabeza
la traición de mi mujer!

Cat. (A Rufino.)
¿Pero usté no la perdona?

Ruf. Me embarga tal arrebato,
que aunque es dulce y bonachona,
no sé cómo no la mato.

Ser. Abandona ese recor,
tú que eres bueno en el fondo,
y que os enlace el amor
de nuevo.

Ruf. No te respondo.

Ser. Fíjate en mí, que en mi esposa
tengo toda mi alegría,
y aunque es un poco celosa,
la quiero más cada día.

Ruf. ¡Qué descaro, qué cinismo!

Ser. (Que te quedas sin cenar.)

Ruf. A esta le rompo el bautismo,
si se me vuelve a escapar.
Ven aquí, mi dulce encanto.
(A Lisete.)

Ser. Eres un primo modelo.

Ruf. Primo sí, pero no tanto
que deje tomarme el pelo.
¿Cenamos?
(A Catalina.)

Cat. (A Serapio.) ¿Es muy tragón?

Ser. ¡Come como un tiburón!

Ruf. (Al público.)
Ya que como por Lisete,
no amargar la digestión,
de Rufino Mondonguete.
(Telón.)

FIN DE LA OBRA

Obras de Luis Esteso

La pobre Dolores, sainete lírico.
La influencia del tango, entremés lírico.
La loca, zarzuela.
Consulta gratis, juguete cómico.
Lo del chico, entremés lírico.
Los calzones coloraos, (1) juguete cómico de 2 mujeres y 2 hombres.
El señor catalán, (1) juguete cómico en prosa de 2 mujeres y 2 hombres.
El bailarín misterioso, (1) juguete cómico en prosa de 2 mujeres y 2 hombres.
León, entremés en prosa de 2 mujeres y 2 hombres.
Triunfa el amor, entremés en verso de 2 mujeres y un hombre.
El rival de Belmonte, de una mujer y un hombre.
La tía, idem íd.
Monomanía torera, idem íd.
El asistente portero, idem íd.
El ninchi, idem íd.
Petición de mano, idem íd.
La pena del querer, idem íd.
La bofetada, idem íd.
Riña gitana, idem íd.
Pastillas Plum, de 2 hombres.
Las nodrizas, juguete cómico de 2 mujeres y 2 hombres.
La mujer del primo, juguete cómico en verso de 2 mujeres y 2 hombres.
Al volver de las capeas, entremés en verso de 2 mujeres y 2 hombres.
Pancho y Mendrugo, sainete trágico, de autor desconocido, arreglado para 2 mujeres y 2 hombres.

(1) Con Ignacio Muñoz.

Precio: UNA peseta